La Fuerza de Submarinos de la Armada Argentina en la crisis de 1978

Ricardo Burzaco (*)

El 8 de febrero de1978 los cuatro submarinos de la Armada Argntina -ARA Sante Fe *(S-21); ARA* Santiago del Estero *(S-22); ARA* San Luis *(S-32) y ARA* Salta *(S-31), zarparon de la Base Naval Puerto Belgrano con rumbo sur, tal vez irían a la guerra.*

Ya en aguas abiertas los comandantes de cada una de las naves abrieron los sobres secretos con la impartición de órdenes de operaciones. Las mismas incluían una zona de patrulla para cada submarino y la orden más incómoda que puede recibir un comandante de submarino: "No disparar sus armas si no es atacado previamente".

Esta orden es ambigua. Como primera medida un submarino convencional opera al acecho y su éxito reside en atacar antes de ser descubierto. Además, queda a criterio del comandante qué significa ser atacado. Bien podría ser cuando una nave enemiga emite su sonar, con lo cual desde el submarino, si bien se percibe la onda sónica, ningún comandante puede saber si realmente ha sido detectado y será atacado. Otra posibilidad es esperar a que le sean lanzadas armas antisubmarinas por parte del oponente, sin embargo para cualquier submarino, ello es casi suicida.

Los viejos Guppy al Pacífico

El submarino *Santa Fe* recibió como orden patrullar la Bahía Cook, al noroeste de Cabo de Hornos. Esta profunda bahía, además de ser el principal acceso occidental del Canal Beagle, permite en sus canales adyacentes disponer en forma discreta las naves y a su vez concentrar a la flota chilena para una rápida salida hacia las aguas abiertas del extremo sur

* Director de la revista argentina *Defensa y Seguridad* - DEYSEG (www.deyseg.com.ar)

del continente. El *Santiago de Estero* por su parte fue destacado a una zona al sudeste de Bahía Cook en aguas intermedias al Cabo de Hornos y al Falso Cabo de Hornos

El *Santa Fe*, al igual que el *Santiago del Estero* estaba armado con unos pocos –no más de seis- torpedos Mk-14 de corrida recta diseñados en 1931. El funcionamiento de estos viejos torpedos era con motores de combustión y por lo tanto dejaban en su corrida una nítida y delatora estela. No se los tenía como arma confiable. El armamento se completaba con torpedos buscadores Mk-37 antisubmarinos, con cierta capacidad antisuperficie que tampoco eran del agrado de los submarinistas.

Ambos submarinos pertenecían a la clase Guppy. Esta clase fue desarrollada por la US Navy modificando sumergibles "Flota" de la Segunda Guerra Mundial, que los convirtieron en submarinos con el agregado del snorkel, mejoras hidrodinámicas y la incorporación de un generoso domo sonar debajo de la proa. Los Guppy, de los que hubo varias versiones, fueron la punta de lanza submarina de la armada de los EE.UU. durante la primera etapa de la Guerra Fría mientras sus astilleros construían los modernos submarinos nucleares. Cuando la Armada Argentina los incorporó en 1971, estas naves mostraban sin vergüenza las huellas de más de 25 años de prolongadas campañas a través del Atlántico y Pacífico norte. Los Guppy prestaron servicio en muchas armadas occidentales, una vez que la US Navy los pasaba a situación de reserva

Extraña decisión

Para aquel verano "caliente" de 1978, la Armada Argentina contaba con dos modernísimos submarinos de la clase 209 –incorporados en 1974- armados con torpedos filoguiados SST-4 que se completaban con los MK-37. Sin embargo, el Comandante de la Fuerza de Submarinos despachó a las zonas de mayor peligro a los viejos Guppy.

El porqué de esta decisión hoy es muy difícil de explicar. Si bien los Guppy tenían aún valor militar residual por su vejez, sus tripulaciones casi triplicaban a la de los 209 (88 contra 36). Así que imaginar el análisis de los altos comandos de la época resulta sumamente complicado.

Cierto es que cuando los submarinos 209 llegaron a Mar del Plata recién incorporados, se produjo una absurda fractura entre oficiales y tripulaciones submarinistas. El *Salta* y el *San Luís* solo podían ser abordados por su propia tripulación, prohibiéndose la visita a los mismos de cualquier otro oficial que no tuviera la "especialidad 209", tal era su misterio y su secreto. Cuando los oficiales se graduaban como submarinistas su suerte se sellaba de acuerdo al destino que les tocaba. Si este era uno de los 209, se ingresaba a una especie de élite naval de submarinistas de moderna concepción; si en cambio el destino era a uno de los Guppy eran mirados con desdén por sus pares de los revolucionarios submarinos alemanes.

Además los Guppy variaban con el tiempo su jerarquía como comando, algunos años fueron Comando de tercera

(Capitán de Corbeta) y unos pocos de Comando de segunda (Capitán de Fragata). No sería extraño que estos prejuicios pudieran haber tenido incidencia en aquella decisión estratégica.

A diferencia de lo que ocurriría en 1982 que el submarino *San Luís* zarpó a la batalla con una tripulación recién incorporada y apenas una corta navegación como "equipo", en 1978 las tripulaciones tenían unos 100 días de navegación y esa experiencia se tradujo en un eficaz desempeño. En realidad, el rechazo del gobierno de facto argentino al laudo arbitral de la corona británica en mayo de 1977, abría una cierta posibilidad de solucionar la vieja disputa por la vía de la armas. Por ello, a diferencia con el conflicto por las Islas Malvinas, las fuerzas armadas y, en este caso, ambas marinas de guerra, tuvieron tiempo de adiestrarse por más de un año.

Antes de continuar, es importante que el lector recuerde que la actividad de un submarino convencional es exasperadamente lenta a ojos de quien no es submarinista. Los sonidos de naves que se detectan por el sonar pasivo, pueden provenir de decenas de kilómetros de distancia o a varias horas de navegación. A su vez el submarino en patrulla se desplaza a 5 ó 6 nudos de velocidad (unos 10 km/h). Es lenta la posibilidad de clasificar un blanco; es lenta la posibilidad de interceptarlo y solo la pericia, arrojo e intuición del Comandante puede ubicarlo en una situación favorable para atacar y tener posibilidades de poner a su nave y tripulación a salvo una vez consumado un ataque. Si a ello agregamos que con torpedos de corrida recta como los Mk-14 la distancia de lanzamiento no debería superar los 2000 metros para esperar algún impacto, se puede observar que se trata de una guerra muy distinta a las que se libran con otros sistemas de armas. Por ello, lo que se detalla a continuación son infinitas horas del juego del "gato y el ratón", donde la adrenalina de cada uno de los tripulantes, se fue derramando en forma permanente y no cedió hasta el regreso a aguas propias una vez enfriada la posibilidad del conflicto armado.

Entre 1957 y 1961 las armadas de Argentina, Brasil y Chile, al igual que muchas Armadas del mundo, recibieron, en préstamo y arriendo de la US Navy, sumergibles de la Clase Balao, todos veteranos de la Segunda Guerra Mundial. La cesión de estos sumergibles se hacia a través del MAP (Military Aid Program) y era por cinco años renovables, teniendo por objeto mantener tripulaciones aliadas entrenadas de modo tal que en caso de necesidad, pudieran intervenir conformando una Fuerza Multinacional contra el bloque soviético.

Entre 1971 y 1973 los Balao fueron reemplazados por los Guppy (Greather Underwather Propulsion Program), una versión muy modernizada de los Balao, llevadas a cabo en EE.UU., básicamente entre1948 y 1954 y de los que Brasil y Argentina recibieron varios, mientras que la Armada de Chile se quedó con sus viejos *Thompson* y *Simpson* con solo modificaciones en su vela para mejorar la hidrodinamia en inmersión. (Vale aclarar que para 1978 la ARCh ya contaba con dos submarinos modernos

de la Clase Oberón británica). Si bien los sumergibles debían emerger totalmente para cargar su batería, esta maniobra solo se debía realizar de noche por cuestiones de discreción. Esta situación se debía al hecho de que los Clase Balao no habían recibido el Snorkel.

La campaña de los Guppy

A 30 años de aquella peligrosa campaña, las anécdotas superan a los relatos operativos, sin embargo se pueden ejemplificar algunos detalles para ilustrar:

Las turbulentas aguas del Cabo de Hornos dificultaban tremendamente la recarga de baterías mediante el empleo nocturno del snorkel. En efecto, este artefacto que asoma algo más de un metro sobre la superficie, admite el ingreso de aire fresco del exterior y con él, además de ventilar el interior de la nave permite la puesta en funcionamiento de los motores diesel que recargan las baterías. El snorkel posee una válvula que se cierra automáticamente si una ola lo supera, de manera de evitar el ingreso de agua dentro de la nave. Si ello ocurre, se produce en el interior del submarino una enorme presión negativa debido a la voracidad de los motores diesel –que se detienen- con un muy desagradable efecto sobre los oídos de la tripulación. Por ello, las baterías se recargaban a veces en forma muy limitada y la renovación de la atmósfera interior era muy pobre. Con seguridad la TIS (tasa de indiscreción en superficie) debe haber sido forzosamente baja.

Cada vez que se detectaba un rumor hidrofónico en las proximidades, más allá de la clasificación del oído de los sonaristas, el comandante ordenaba pasar a profundidad de periscopio a fin de investigar a la nave de superficie detectada. No obstante, esta maniobra podía complicarse mucho ya que el fuerte oleaje podía hacer aflorar al submarino sobre la superficie y por ende dificultar el paso a plano profundo con el riesgo de ser detectado.

En los prolongados tiempos donde se ordenaba "silencio de combate", los tripulantes que no cubrían roles debían acostarse para disminuir el consumo de oxígeno. Además se apagaban los sistemas de aire acondicionado con la finalidad de ahorrar la preciosa electricidad acumulada en la batería y a los pocos minutos el interior del frío casco resistente comenzaba a gotear en forma persistente por efecto de la condensación de la actividad biológica y de la temperatura emanada por los equipos en funcionamiento. El interior de la nave solo se iluminaba por unas pocas y tenues luces rojas de bajo consumo. El agua potable se racionó a menos de un litro por día por tripulante y las posibilidades de baño se limitaban, cuando se podía, a hacerlo con agua salada. Las barbas comenzaban a crecer.

Las furiosas corrientes, producidas por el encuentro de ambos océanos en el Drake, a veces hacían rolar a los submarinos a 50 metros de profundidad tal como si estuvieran en superficie hasta unos 30º. En cierta oportunidad el comandante del *Santiago del Estero* ordenó subir a plano de periscopio para "dar un vistazo" y con una mezcla de desesperación y sorpresa

observó una inesperada montaña a escasa distancia de su nave. En otro momento se encontraron a 10 millas náuticas de la isla Diego Ramírez, muy al Sur de donde calculaban estar. Ciertamente, si se pudiera observar hoy esa carta de navegación, se encontrarían en ella curiosos "saltos".

El primitivo sistema de posicionamiento satelital, denominado Magnavox, era útil únicamente si coincidía el paso del satélite cuando el submarino asomaba su antena. Por otra parte no se contaban con computadoras que graban las "firmas" de naves, esto es los rumores emitidos de las hélices, que a modo de huella digital es única de cada barco. Solo se contaba con la pericia y buena memoria de los sonaristas.

Un tripulante del submarino *Santa Fe* enfermó de apendicitis durante la campaña. La enfermedad fue agravándose con el correr de los días y no había posibilidad alguna de evacuar al paciente. Su estado de salud llegó al tal punto que el enfermero de la nave pidió autorización para operarlo de urgencia. El Comandante no autorizó la intervención quirúrgica. Sin embargo, la medicación administrada hizo efecto y el tripulante mejoró lo suficiente como para llegar en aceptable estado de salud al fin de la campaña.

Al borde de la guerra

Sin poder precisar las fechas ambos Guppys estuvieron muy cerca de comenzar la guerra, al interpretar, afortunadamente, sus órdenes en buen criterio. Avanzado el mes de diciembre el submarino *Santa Fe* patrullaba la boca de Bahía Cook navegando a 50 metros de profundidad. Los sonaristas advirtieron ruidos de hélices de naves de guerra en aproximación. El Comandante del S-21 tocó alarma de combate, la tripulación ocupó sus puestos y se alistaron todos los tubos lanzatorpedos. Los rumores de los blancos se fueron sumando hasta convertirse en "una flota". La escuadra chilena se abría a aguas abiertas del Pacífico sur pasando justo por arriba del "S-21".

Tres, cuatro, seis..., 13 fueron las naves contabilizadas por los sonaristas. Algunas de hélices "pesadas", crucero por ejemplo, y la mayoría de hélices "livianas" como destructores.

Sin embargo, la flota chilena navegaba "sin emitir", esto es sin actividad de los sonares activos de los buques de escolta. La decisión de un Comandante de Escuadra de navegar sin emitir puede tener varios razonamientos, como por ejemplo no estar buscando ningún blanco submarino; que prefiera ser más discreto, ya que las emisiones de sonar se propagan a gran distancia y son detectadas por los equipos de contramedidas de los submarinos, advirtiendo su rumbo o derrota, etc.

No es difícil imaginar los momentos de gran tensión vividos por la tripulación del *Santa Fe*. Prácticamente suspendidos en silencio a decenas de metros bajo el Pacífico, esperando la actitud del contrincante, con las armas listas para ser lanzadas si llegado el caso alcanzaran una posición táctica adecuada para atacar.

No obstante, la flota chilena se internó en aguas abiertas alejándose del "S-21". De acuerdo a sus órdenes, el Comandante

no consideró actitud hostil la de la Escuadra, máxime en momentos que no había declaración de guerra formal. El *Santa Fe* navegó en alejamiento hasta un lugar apropiado, buscó profundidad de periscopio y asomando su antena de comunicaciones, rompió su silencio de radio para trasmitir a sus superiores la actividad, el número de barcos y el rumbo de los mismos al momento de haberlos detectado.

En esta campaña por primara vez en la historia de la Fuerza se utilizaron "claves especiales" para submarinos y se embarcaron en las cuatro unidades –con apenas preparación y adiestramiento de los operadores– sendos equipos criptográficos de última generación. Este nuevo conjunto de criptosistemas fue la base de la implementación –también por primera vez– del novedoso sistema de comunicaciones de submarinos. Este sistema con los necesarios cambios tecnológicos se mantiene aún en vigor dado la performance alcanzada en esa campaña y las sucesivas muestras de su eficiencia en los años futuros.

Días después recibió la orden de destacarse a Isla de los Estados con la finalidad de encontrarse con su buque madre, el buque pesquero *Arancena* (se trataba de un barco factoría civil requisado al efecto), en las tranquilas aguas de alguna de las caletas de la isla de caprichosa geografía, al que le dejó un incómodo recuerdo al momento de su arribo. Amadrinado al pesquero se encontraba el submarino *San Luís*. La tripulación del *Santa Fe* pudo al fin distenderse, bañarse y reaprovisionar la nave de víveres y agua fresca. La Navidad y el Año Nuevo se festejarían aún en inmersión.

El *Santiago del Estero* y un peligroso encuentro

El Comandante del "S-22" recibió la orden de patrullar un sector comprendido entre el Cabo de Hornos y el Falso Cabo de Hornos. El tránsito por el Atlántico sirvió para realizar ejercicios y preparar la nave para una prolongada campaña en inmersión.

En proximidades de Isla de los Estados el *Santiago del Estero* pasó en inmersión y se dirigió a su zona de patrulla. Los días pasaron en silencio de combate, reconociendo por periscopio algunos contactos o intentando observar su propia posición, ya que las corrientes movían al submarino con rapidez.

En cierta oportunidad el sonarista detecta rumor de hélices livianas. El Comandante ordena pasar a plano de periscopio y observa a lo lejos a un submarino navegando a luz del día en superficie. El *Santiago de Estero* maniobró en aproximación mientras el Comandante tocaba "cubrir puestos de combate" y ordenaba el alistamiento de dos torpedos Mk-37. Con el contacto más cerca, el Comandante volvió a izar el periscopio y pudo reconocer a la nave como uno de los sumergibles tipo "Thompson" que empleaba la Armada de Chile. Mientras continuaba con su aproximación táctica, el Comandante del "S-22" sabía que si le lanzaba los torpedos ello era una lisa y llana declaración de guerra. No obstante, si el sumergible enemigo pasaba

rápidamente a inmersión, sería una clara señal que el "S-22" había sido detectado y su Comandante no hubiera tenido alternativa.

Cuando vuelve a sacar el periscopio con la finalidad de actualizar los datos de tiro, el Comandante del *Santiago del Estero* puede observar que el sumergible chileno tiene abiertas algunas tapas de la cubierta en el sector de las tuberías de inducción y que en esas condiciones era totalmente imposible que pudiera pasar a inmersión de inmediato. Era muy probable que se encontraran en superficie para solucionar algún tipo de avería.

Mientras ello ocurría el sonarista advierte un rumor hidrofónico de hélices livianas en aproximación, posiblemente para acercarse al viejo sumergible, ya que este navegaba con rumbo Sur. Tal vez al *Simpson* (luego se determinaría que se trataba de esta nave) se le haya tomado uno foto a través del periscopio para luego el "S-22" retirarse del lugar.

Poco después en la central de comunicaciones del *Santiago del Estero* se recibe la orden de dirigirse a la Isla de los Estados. La mediación del Vaticano en la mañana del 22 de diciembre de 1978, había puesto fin al peligro de una guerra inminente.

Los IKL 209

Con algo más de tres años de incorporados a la Armada Argentina, los 209 eran los submarinos convencionales más modernos del mundo. Estaban equipados con una computadora de control tiro VM8/24, para el lanzamiento y guiado de torpedos filoguiados que de acuerdo a la posición de los blancos, podría atacar a tres naves en forma simultánea. Su arma principal era el torpedo filoguiado SST-4 con unos 25 kilómetros de alcance. Contaban además con sonar activo, sonar pasivo, sonar interceptor DUUG, telémetro acústico pasivo DUUX, analizador espectral, analizador de energía electromagnética, detector de cavitación y dos periscopios. Sus líneas habían sido diseñadas para navegar en inmersión y podía alcanzar en esta condición una velocidad de 20 nudos por breves períodos. Sin embargo en superficie, la forma de su casco lo hace muy poco marinero. Aún conservando el espíritu submarinista de los alemanes, los 209 tienen una escasa habitabilidad. Solo el comandante posee un pequeño camarote propio y ni siquiera dispone de literas ni asientos para sus 36 tripulantes. Los dos submarinos 209 habían realizado en 1975 una exitosa campaña en inmersión de 50 días como prueba de aptitud de la nave.

Horas más tarde después de zarpar el 8 de diciembre, ambos 209, el *Salta* y el *San Luís* pasaron a inmersión una vez que la sonda indicó una profundidad de unos 60 metros y en esa condición navegaron hacia el Sur. El submarino *San Luís* había sufrido una seria avería en uno de sus motores diesel a pocos meses de su incorporación. La reparación requería el cambio o una reparación mayor del motor en cuestión, que hubiera hecho necesario el corte de su casco resistente y en la Argentina no estaba disponible aún la tecnología para el corte y soldado del acero aleado HY-80, metal especial

constitutivo de dicho casco. Con ello, el "S-32" tenía una merma del 25% de rendimiento al momento de recargar su batería.

Mientras el *San Luís* se encontraba en tránsito en al Atlántico hacia la zona de patrulla ordenada, otro de sus motores diesel sufre una avería. Sus tripulantes maquinistas ponen todo su empeño para repararlo, sin embargo, se necesitaban repuestos que no se poseían y trabajar en puerto. El Comandante informa a sus superiores del percance y recibe como respuesta un cambio de su área de patrulla a un lugar menos riesgoso ubicado en una zona próxima a la boca del Estrecho de Magallanes. La falta del 50% de la capacidad de recarga de la batería incrementaba al menos en un 100% la Tasa de Indiscreción para tal operación.

En esta condición, el "S-32" transcurrió sus días en patrulla hasta que el Comando de la Fuerza le ordena trasladarse a Isla de los Estados para encontrarse con el *Aracena*.

El *Salta* y una incógnita

Pocos días después de su zarpada, el *Salta* tuvo su primer sobresalto mientras recargaba su batería con el snorkel, al Este de Isla de los Estados, en tránsito hacia el área de patrulla asignada. En esa época del año y en esas latitudes, la penumbra domina largas horas del atardecer y amanecer, dejando un breve lapso entre ellas a la oscuridad de la noche. De pronto, el mástil del submarino fue localizado por un avión S-2 Tracker de la propia Armada perteneciente a la Escuadrilla Naval Antisubmarina, el cual de inmediato bajó su altitud y sembró sonoboyas en el área con la finalidad de localizarlo, mientras que el S-31, alertado por su antena de contramedidas, pasaba rápidamente a plano profundo.

Es interesante saber que los pilotos de la Escuadrilla Naval Antisubmarina sólo conocían las áreas de patrulla de los submarinos propios, no así su ruta o derrota de tránsito. Además tenían orden de atacar a cualquier submarino no identificado en aguas jurisdiccionales. Con estas aclaraciones podemos afirmar que el ágil 209 se ocultó rápidamente entre las capas batitérmicas y escapó a tiempo para no ser detectado y atacado con cargas antisubmarinas o un torpedo buscador lanzado por sus propios camaradas.

El *Salta* alcanzó su área de patrulla en la zona de Cabo de Hornos y a partir de allí comenzó su lenta navegación en inmersión dentro de su área de responsabilidad, con similares alternativas en cuanto a las corrientes submarinas y las dificultades para cargar la batería por el oleaje imperante en la zona. A ello se sumaba la actividad de un radar chileno en tierra cuya emisión era detectada por la antena de contramedidas. Si bien las olas incrementan la discreción de los mástiles escasamente asomados sobre la superficie, dentro del submarino la señal electromagnética detectada era toda una molestia.

Los días transcurrieron hasta la llegada del día "D" -1. El día "D" era la flecha clave del Operativo Soberanía en el cual, entre otras operaciones militares, una fuerza de tareas de la Infantería de Marina

Argentina procedería a desembarcar sobre las islas Lenox, Picton y Nueva por ser los puntos clave del conflicto del Beagle, lugares donde seguramente encontrarían atrincheradas a las tropas chilenas.

El *Salta* navegó expectante a esta situación. En una de las maniobras de carga de batería, momento en que además del snorkel el submarino aprovecha para izar las antenas de comunicaciones, de contramedidas y el periscopio, llega un extenso mensaje cifrado a la central de comunicaciones del submarino. El mismo, además de su extensión, no se había recibido muy claro debido, posiblemente, a una mala propagación a causa del clima y se tornaba dificultoso descifrarlo. Casi de forma simultánea, un oficial con sus ojos puestos en el periscopio, observa un submarino en superficie. Sobre la cubierta del mismo se alcanzan a divisar a dos tripulantes por delante de la vela, sin embargo no se distingue el característico domo sonar sobre la proa que caracteriza a los submarinos de la clase "Oberon".

Informado el Comandante, este ordena de inmediato "*¡Finalizar snorkel en emergencia! ¡Cubrir puestos de combate! ¡ Preparar tubos Mk-37!*". Mientras el submarino recarga su batería, el ruido ocasionado por los cuatro motores diesel funcionando, aunque disminuido por los silenciadores, impide al sonarista recibir los rumores acústicos del exterior. Posiblemente por ese motivo la nave chilena no haya sido detectada con anterioridad. Sin embargo, ni bien el *Salta* pasa a plano profundo y sin el molesto ruido de los motores atmosféricos, el sonarista advierte el característico rumor de los venteos de los tanques de lastre que indican sin duda que el submarino chileno pasa a inmersión. Ello evidencia que la nave argentina podría haber sido detectada.

Mientras el "S-31" cobra profundidad se arma la mesa de ploteo por sonido para detectar y predecir las maniobras mutuas. Momentos más tarde el 2do Comandante habla con el Comandante por el intercomunicador y le indica: "*Señor, estamos en solución, sugiero lanzar.*" Con interminable silencio de por medio el 2do Comandante reitera su apreciación: "*Estamos en solución, sugiero lanzar*". El Comandante responde y no autoriza el lanzamiento de los torpedos Mk-37, él de alguna manera estaba interpretando sus órdenes. En esos momentos no estaban en aguas jurisdiccionales argentinas.

Con tiempos intermedios de gran tensión imposibles de precisar, de pronto el sonarista advierte: "*¡Alarma de torpedo!*". En estos submarinos solo el sonarista tenía contacto con la realidad que interpretaban sus oídos acerca los rumores acústicos. El *Salta* maniobra en evasión, pero a continuación el rumor de las hélices de un torpedo en corrida se desvanece. Con el transcurrir de los minutos la calma de la tripulación se recupera.

Desaparecido el peligro, el oficial de comunicaciones tiene por fin tiempo para descifrar el mensaje que le había quedado pendiente. Entre otros conceptos el mismo ordenaba el repliegue de la unidad hacia Isla de los Estados a causa de la aceptación de la mediación papal. Varias horas después el *Salta* emergía dentro de una caleta protegida para encontrarse

con el BP *Aracena* y el *Santiago del Estero*. Allí celebrarían la nochebuena y podrían relajarse luego de tantos días de patrulla de guerra. Hasta el día de hoy no se ha podido comprobar si realmente el submarino *Simpson* lanzó un torpedo Mk-37 contra el *Salta*. La incógnita solo se resolverá si alguna vez las autoridades navales o algún jerarquizado protagonista del submarino chileno lo revelaran.

El sonarista de "S-31" era un experimentado suboficial. Ello hace poco probable, aunque no imposible, que pueda haber confundido un rumor tan característico como las hélices de un torpedo en plena corrida. Por otra parte también se sabe que el Mk-37, al menos las partidas llegadas a este lado del continente, no era un arma demasiado confiable. Dentro de las posibilidades de un lanzamiento fallido, estas podrían ser: que el torpedo se haya trabado en el tubo –el MK-37 es del tipo que se lanza por su propia propulsión (swim out)- aunque ya hubiera activado sus hélices; que el torpedo se hubiera desactivado luego de la corrida inerte de seguridad (unos 400m); o que al ser el Mk-37 un torpedo de corrida en espiral con cabeza buscadora, el torpedo debe ser previamente graduado para "buscar" entre, por ejemplo, 60 y 80 m de profundidad. Aquí podría haber habido un error en la graduación y el torpedo al no encontrar un blanco, finalmente inactivo, va a para al fondo del mar.

El más viejo contra todos

El libro *La Escuadra en Acción* (Santiago de Chile, Edit. Grijalbo, 2005) de los historiadores chilenos Patricia Aranciabia Clavel y Francisco Bulnes Serrano, relata la actividad militar y política del conflicto centrándose en la Armada de Chile. Si bien el trabajo es poco técnico en cuanto a los medios empleados, es muy interesante, entre otras cosas, en cuanto a la actividad general de la Escuadra al Sur de Chile.

De este importante testimonio se desprende que, la Fuerza de Submarinos chilena estaba compuesta por el sumergible de la clase Balao *Simpson* (SS-21) y los modernos para la época submarinos de la clase británica Oberón denominados *Hyatt* (SS-23) y *O´Brien* (SS-22. Según esta fuente el *O´Brien* se encontraba "*en dique*" al momento del conflicto y el *Hyatt* debió interrumpir el tránsito hacia el Sur y retornar a su base de Talcahuano por "avería mecánica". El otro sumergible de la clase Balao, el *Thompson* (SS-20), ni siquiera es mencionado. Posiblemente ya estuviera radiado, habida cuenta de su vejez. De hecho, las armadas de Brasil como de la Argentina los habían retirado de servicio al comenzar la década de los años 70 al recibir los Guppy.

Sin lugar a dudas el *Simpson* no estaba tecnológicamente a la altura de las circunstancias, sin embargo se las ingenió para cumplir su trabajo. El viejo sumergible debía salir a la superficie para cargar sus baterías exponiéndose peligrosamente a los radares y periscopios argentinos y, por el desgaste lógico de los años, no sería extraño que esa actividad la debiera realizar con una frecuencia mayor a la normal. El *Simpson* fue detectado en dos ocasiones en esa situación por otros

tantos submarinos argentinos que no le lanzaron sus torpedos. Sin embargo, es posible que el Comandante del *Simpson* Rubén Scheihing, haya intentado atacar, aun sabiéndose en inferioridad de condiciones. Además, el comandante chileno debió cargar sobre sus espaldas con la responsabilidad y el prestigio de la Fuerza de Submarinos de su país.

Conclusiones

Han transcurrido 30 años de una guerra que no fue. Imaginar cualquier "juego de guerra" para intentar resolver un posible resultado es un absurdo, ya que ni la Argentina ni Chile estaban en condiciones de llevar una campaña militar que pudiera superar la definición de "enfrentamiento armado limitado", por más vidas que hubiera costado.

Con cierto doble sentido el General Perón había alguna vez sentenciado: "*prefiero dinamitar esos islotes que entrar en guerra con Chile*". Si bien de alguna manera se arrogaba la autoridad para dinamitarlos, era claro que prefería mantener la hermandad que imaginar algún tipo de conflicto.

Afortunadamente no podemos pensar el costo en vidas y material que hubiera acarreado semejante conflicto, sin embargo es casi seguro que ambos países hubieran salido perdedores.

No obstante esta sintética apreciación, cierto es que las fuerzas armadas de Argentina y de Chile se movilizaron mientras se llevaban a cabo las gestiones diplomáticas. Oficiales, suboficiales y soldados de las tres armas vivieron días de gran tensión, dependiendo de su lugar de despliegue.

En definitiva, ellos estaban allí para pelear y seguramente lo hubieran hecho. Por tal motivo, esperamos que esta nota sirva como reconocimiento, en este caso a los submarinistas de ambos países, que supieron navegar al borde de una guerra.

Síntesis de la campaña Comandante de la Fuerza de Submarinos CN Raúl Marino

Submarin	Comandante	Zarpa BNPB	MN navegadas	Horas en inmersión	Regreso BNMP
Santa Fe S-21	CF Alberto Manfrino	8 dic 78	3955	629	10 ene 79
Santiago de Estero S-22	CF Carlos M. Sala	8 dic 78	4012	708	13 ene 79
Salta S-31	CF Eulogio Moya	8 dic 78	4573	750	16 ene 79
San Luis S-32	CF Félix Bartolomé	8 dic 78	3384	876	16 ene 79